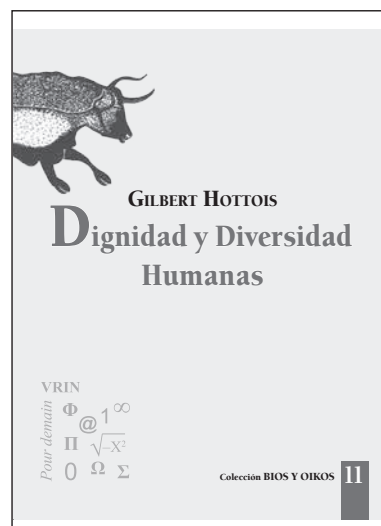


Dignidad y diversidad humanas, de Gilbert Hottois*

Jaime Escobar Triana**

Gilbert Hottois es ya un referente contemporáneo cuando hablar de filosofía y filología se trata. Y de bioética. Tres campos del conocimiento en los cuales ha demostrado su conocimiento y su autoridad como investigador y doctrinante. Y es en bioética que Hottois tiene tantos, y cada vez más interesantes, aportes. Lo anterior es evidente en *Dignidad y diversidad humanas*, editado por la Universidad El Bosque, con traducción del francés al español de Julio César Bermúdez Panche. La traducción de esta obra tiene una gran importancia, para la comunidad académica de habla hispana, porque reúne tan profundas reflexiones y discusiones acerca de las nociones de dignidad y diversidad humanas interpeladas por la bioética.

La lectura de *Dignidad y diversidad humanas*, además de contribuir a la comprensión del pensamiento de Gilbert Hottois, permite en relación con la filosofía y la bioética ampliar y avanzar en los conocimientos y posibilidades de la cultura tecnocientífica y multicultural para países desarrollados, así como para los países latinoamericanos, en especial para Colombia.



Este libro es un aporte doctrinal del filósofo interesado por algunas de las preocupaciones de la bioética: la especie humana, su dignidad y su diversidad, natural y no natural. Este texto es el resultado de una investigación sobre el concepto y los fundamentos de la dignidad humana, realizado en colaboración con la Unión Internacional de las Academias, la Fundación Europea para la Ciencia y la Unesco entre los años 2005 y 2007. El texto es de interés para la comunidad académica en general y de la bioé-

* Filósofo belga, nacido en 1946. Estudió en la Universidad Libre de Bruselas (1967) donde es profesor de la Facultad de Filosofía y Letras e investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Bioética. Doctor en Filosofía y profesor invitado en las universidades Laval en Quebec, Montreal, Abdijan y El Bosque. Es autoridad reconocida en bioética y miembro de numerosos comités y sociedades de bioética y filosofía, entre estos el Comité Consultor de Bioética y de la Academia Real de Bruselas.

** Médico cirujano, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia; Cirugía y enfermedades del colon, St. Mark's Hospital, Londres; magister en Filosofía, Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia; magister en Bioética, Universidad de Chile, OPS. Ph. D. en Bioética, Universidad El Bosque, Bogotá, Colombia; director de los Programas de Especialización, Maestría y Doctorado en Bioética, Universidad El Bosque. Correo electrónico: doctoradobioetica@unbosque.edu.co

tica en particular, debido a que en sus debates se recurre frecuentemente al significado de la dignidad humana, en especial haciendo énfasis en ella como valor en sí mismo, intrínseco, innato, substancial, propio de nuestra especie, aun cuando los debates sobre el tema han trascendido al punto de haberse planteado como lo hace Peter Singer que algunos vivientes no humanos tienen dignidad.

En el caso de los humanos, Hottois recalca que «la dignidad intrínseca, su significado y sus implicaciones recaen principalmente en la tradición cristiana y las posiciones filosóficas idealistas o naturalistas espiritualistas compatibles con esta tradición», pero que esta noción de dignidad es criticable tanto formal como substancialmente. Plantea, además, que así como el proceso evolutivo ha acompañado el desarrollo tecnocientífico de los humanos, la dignidad del ser humano, bien sea individual o colectiva, también tiene la capacidad evolutiva de sobrepasarse, de mejorarse y no permanece limitada a los postulados de la tradiciones o la idea de naturaleza.

Las preguntas por el ser humano de fuentes filosóficas y antropológicas tienen un fuerte arraigo histórico por la importancia que adquieren en diversas culturas, credos religiosos y pensamientos filosóficos. Son preguntas que encierran un especial sentido, aún más, cuando la especie humana ha alcanzado la posibilidad de ser ella misma artífice de su proceso evolutivo. ¿En realidad estamos presenciando el fin de la naturaleza humana por las transformaciones que posibilitan las tecnociencias como lo presagian Habermas, Fukuyama, Kass, entre otros? ¿Es unívoca la noción de naturaleza y dignidad humana? ¿Las nuevas técnicas biofísicas (genéticas y otras) son medios que trasgreden la esencia humana y por ende su dignidad? O por el contrario, ¿con las nuevas técnicas biofísicas se guarda fidelidad a la característica técnica

que siempre ha acompañado a la especie humana? ¿Cuál es el sentido de la transcendencia de una superioridad de la condición humana teniendo en cuenta la inmensidad abierta del futuro? ¿Cómo integrar estas cuestiones inmersas del tiempo y de la contingencia en el pensamiento social, político y económico de hoy y para el mañana?

Estos son algunos de los interrogantes que para Hottois generan controversia y ameritan estar presentes en las deliberaciones bioéticas, del mundo contemporáneo caracterizado por la expansión de una cultura tecnocientífica, especialmente por los avances de la biomedicina, en su intento de adaptarse a individuos y comunidades.

Hottois propone la expansión de una meta-cultura del multiculturalismo respetuosa de la diversidad, las tradiciones y las mentalidades; es decir, de la variedad según la cual los hombres le otorgan simbólicamente significados y valores a la vida, a la forma de disfrutarla, a paliarla o sublimar los sufrimientos. La cultura del multiculturalismo, incluye también, según Hottois una capacidad de integración no violenta, porque ella fomenta el reconocimiento del otro y la posibilidad de entrar con el otro en diálogo y no en conflicto. Para tal fin Hottois plantea los lineamientos de un nuevo paradigma social en formación inspirado en los comités de ética o de bioética con un perfil que bosqueja en el capítulo II del texto. Estas nuevas instituciones, afirma Hottois, parecen ser más aptas para ayudar a gestionar, con un sentido progresista sostenible, los problemas de nuestra civilización tecnocientífica y multicultural, en la era de la posmodernidad tecnosimbólica.

En el capítulo uno desarrolla la noción plural de la dignidad humana en Europa y el uso del término *naturaleza humana*. Interpela con la bioética a los filósofos contemporáneos

Bernard Baertschi, Jürgen Habermas, Richard Rorty, John Harris y Nick Bostrom. Ante posiciones ontológicas acerca de la dignidad humana se cuestiona sobre si tal bricolaje filosófico (metafísico, teológico) en bioética, no es más que una manera de responder a buenas causas psicológicas y sociales. Finalmente, demuestra una vez más la extensión y rica comprensión diacrónica y sincrónica, del campo semántico de la dignidad.

El capítulo dos describe algunas de las declaraciones controversiales del Consejo de Europa en general y la presentación a la edición en español de Bélgica en particular. Con la autoridad que le da haber participado activamente en ambos comités y ser testigo de primera línea presenta sus tesis centrales alrededor de los consensos y los disensos pragmáticos y ontológicos: «En un primer análisis, diría que si hay que concederle a mi posición una ontología presupuesta, esta será una ontología del futuro, de la apertura, de la diversidad [...], favorable al empirismo, a la experimentación, a la exploración, a la evolución, al proceso, a la libertad de descubrir, que inventa, crea [...] Pero será sin duda más claro y más pertinente de describir mi posición ontológica como un materialismo operacional».

En el capítulo tres Hottois reconoce que en la base del pensamiento de Habermas está el reconocimiento mutuo igualitario de los sujetos que se comunican en la sociedad. Respetar la dignidad, exige, según esta tesis, que no se alteren las bases de esta dinámica. Sin embargo, la afirmación anterior, para Hottois, entra en conflicto con las prohibiciones que hace el mismo Habermas a la biotecnología, una vez que esta supera los límites de una biomedicina terapéutica al servicio de la naturaleza y la eugenesia, por su tendencia de reintroducir artificialmente al hombre en el tiempo de la evolución. La posición de Hottois, al respecto,

queda manifiesta en la pregunta siguiente: ¿por qué no ver en las técnicas biofísicas (genéticas y otras) los medios nuevos en desarrollo, más apropiados y eficaces, en algunos aspectos, a los cuales la conciencia puede aferrarse con prudencia y preocupación ética, pero sin mirar automáticamente una trasgresión de la esencia?

En el capítulo cuatro Hottois destaca el especial interés de la ética, por la diversidad, en la época de la mundialización y de multiculturalismo. Sin embargo, de manera infortunada, para las colectividades y las personas las diferencias son vistas como desigualdades y discriminación, más que el goce de una riqueza que todos pueden disfrutar. De igual forma, el respeto de la diversidad de posiciones y la multiplicación de los principios bioéticos sin jerarquía definida y estable no debe ser vista como una catástrofe relativista, sino como una oportunidad para ampliar los valores que pueden orientarnos al ser contextualizados, según condiciones particulares: «La diversidad, frecuentemente, mantiene la unidad de forma diversa: el pluralismo ético no es una yuxtaposición de monólogos morales, ni un dualismo antagonista».

En el capítulo cinco manifiesta que el ser humano no es solo un ser biofísico, también es simbólico, cultural que pregunta por significados y valores a los cuales las ciencias y las técnicas no responden o dan una respuesta que no es universalizable. Con este significado nuestra civilización es también además de tecnocientífica, multicultural, desigual y diversamente articulada alrededor de las prácticas de I&D, ante lo cual propone, la ya mencionada y tentadora hipótesis de trabajo «sostener una metacultura del multiculturalismo».

El capítulo seis presenta una de las tesis que dan mayor realce a la bioética y hace referencia a que los comités de bioética pueden, de manera análoga, percibirse como modelo de sociedad,

pues en su concepto, «tienden a sustituir a la comunidad científica en su rol de modelo social global». Explica cómo se fue dando en su obra la propuesta e importancia del término de tecnociencia. Por su capacidad de acción y producción la tecnociencia no cesa de desarrollarse y no deja las cosas como son, además de extender la gama de posibilidades, por lo cual, según existe una validez transcultural de la operatividad tecnocientífica que permite distinguir entre las leyes científicas y los procedimientos técnicos por una parte, y las leyes y los procedimientos jurídicos y morales por otra.

En el capítulo siete se enuncian los presupuestos que se sugieren han provocado la crisis de la modernidad. La necesidad de establecer prioridades en razón al hecho de que los recursos son limitados ha diferido la respuesta técnica a la crisis. Sin embargo, se plantea la importancia de incorporar, al pensamiento social, político y económico de hoy y para mañana, los aportes de las tecnociencias a las nociones de tiempo y contingencia.

El capítulo ocho está dedicado a la crisis económica, crítica de la tecnociencia y el regreso a la ética. En este capítulo el profesor Hottois

desarrolla sus mejores argumentos en favor de las posibilidades tecnocientíficas. Propone un principio de realidad evolutiva, dado que los seres humanos tienen la capacidad de autoevolucionar y pueden emprender y empujar indefinidamente sus límites, aun cuando no son conscientes de su finitud circunstancial. Los límites económicos están estrechamente ligados a los límites técnicos, así como a los límites psicosociales, en sus términos: «el hombre, la consciencia, el espíritu no tienen ningún chance del porvenir, sino operando incansable y prudentemente, el cruzamiento de los límites, cualquiera que ellos sean».

En el capítulo nueve a manera de terminación y en relación con la posmodernidad tecnosimbólica, caracterizada por innumerables interacciones entre artefactos simbólicos y técnicos, se anticipa la conclusión siguiente: «No hay más ontologías en la posmodernidad pues esta corresponde a un proceso de desontologización [...] abre un espacio ilimitado de plasticidad, de cambio de metamorfosis simbólica que rinde posibilidades de propuestas de cambio y metamorfosis operatoria, pero ellas parecen al mismo tiempo muy reticentes a aventurarse».